



**Colegio
Santa Joaquina
de Vedruna**

Madrid



FICHA n.º 3

ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

**COLEGIO
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA**

¿Cuál es nuestro compromiso como padres?

- *La complementación entre familia y colegio.*
- *Educar con verdadera autoridad.*
- *Guiar a los hijos por el camino de la madurez.*
- *Cómo nos ayuda la Escuela de Padres.*

¿QUEREMOS DEMASIADAS COSAS PARA LOS HIJOS?

Buscamos con ansia numerosos objetivos educativos para nuestros hijos: preparación intelectual, artística, técnica, deportiva; salud y desarrollo físico; habilidades sociales y equilibrio psíquico; valores humanos, sentido de la vida; y en su caso, una sana fe religiosa. Son demasiadas cosas, pero, ¿se puede prescindir de alguna? Si omitimos algunas, ¿no se bloquean más o menos las demás? La formación integral, ¿no busca ese universo completo de características de la plenitud humana?

La comunicación entre familia y colegio podría ser la solución. No se trata de que la escuela se responsabilice de unas cosas y la familia de otras. La familia y la escuela no se dividen sus funciones sino que ambas se preocupan de la preparación y del sentido de la vida. Son dos lenguajes que juegan con ventajas e inconvenientes. Pero magníficamente complementarios. La escuela aporta el grupo amplio, la sistematización instructiva, la clarificación de valores en la tolerancia, etc. La familia aporta la seguridad afectiva, la comunicación por ósmosis cordial, la intimidad, las profundas actitudes básicas.

Para los niños no tiene significado vital la autoridad del alcalde, o la del presidente del gobierno, o la de las centrales sindicales, o la de la OTAN, o la de los poderes fácticos... Para ellos el horizonte inmediato de la autoridad se llena con los padres y educadores. Y en la escuela, con los tutores y profesores más inmediatos. Es decir, aquellos que toman decisiones concretas y les pueden ayudar día a día, que directamente les afectan.

Estas dos autoridades están "condenadas" a entenderse por el bien del niño y porque son complementarias. La familia no puede dar el desarrollo intelectual y social suficiente, ni desarrollar determinados aspectos de la personalidad. El Colegio, por su parte, difícilmente puede dar la intimidad, el afecto, la seguridad, los valores básicos que se encuentran en la familia.

Este esquema de complementariedad se reproduce exactamente en la familia, entre el padre y la madre. Por ello debemos decir un NO rotundo a la división de papeles educativos en el seno familiar (tú la comprensión y yo el rigor); puede existir una distinción de estilos, ¿cómo no! si todos somos distintos pero ambos, el padre y la madre, deben ejercer funciones de comprensión y exigencia. E igualmente decimos un NO terminante al «entreguismo» (le entrego a la madre exclusivamente el papel de hacer un seguimiento del proceso educativo del niño en el colegio; entregamos el niño al colegio para que le eduquen, y yo o nosotros nos liberamos de esa responsabilidad).

Ahora bien, debemos reflexionar sobre qué entendemos por autoridad. Ésta se define por una misión, un objetivo que es, en definitiva, hacer crecer algo; en este caso, a nuestros hijos. Todos los padres intentamos ser más o menos hábiles en una serie de funciones que, a la sazón, constituyen el ejercicio de nuestra responsabilidad.

Así si enseñamos hábitos a nuestros hijos, es decir, a peinarse con galanura, a saludar con cortesía, a montar en bicicleta, o si les enviamos al extranjero para aprender idiomas, ... sin duda estamos ejerciendo de padres pero, no nos engañemos, esto no nos compromete demasiado como personas; esto podría hacerlo muy bien un padre de alquiler o un tutor legal. Si, conjuntamente con lo anterior, les damos cariño, les aceptamos como son, si establecemos con nuestros hijos una verdadera comunicación, ahora sí nos encontramos en una cota superior de ser padre o madre; este nivel nos compromete más como personas porque exige amor auténtico, presencia, convivencia, atención a los problemas afectivos. Si, además, fuésemos capaces de un esfuerzo ligeramente ma-

yor e intentásemos ayudarles a lograr un sentido de la vida, una madurez moral estaríamos, entonces, en el horizonte más elevado de ser padre o madre. Esto nos compromete aún más como personas porque nos exige ser coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos; nos impulsa a clarificar nuestras confusiones acerca de valores humanos y cristianos, a saber qué decimos y por qué lo decimos.

Estos niveles de compromiso son concreciones de la misión educativa con la que ayudamos a la madurez. Y esto constituye un verdadero liderazgo educativo de los padres. A veces se entiende el liderazgo como el carisma que tiene un dirigente o político, porque tiene unas cualidades brillantes y seductoras al hablar en público y en privado. No nos referimos a ese tipo de liderazgo. Nos referimos más bien a que todos los que tenemos una responsabilidad asumida podemos realizar un liderazgo de influencia bien entendida. El padre y la madre respecto a los hijos, el profesor en relación con sus alumnos, todo el que tiene responsabilidad sobre el bienestar y desarrollo de alguien.

Líder en inglés (*leader*) significa conducir o llevar. Líder es quien lleva a alguien de un sitio a otro o de una situación a otra. En el ámbito educativo es quien lleva o ayuda a moverse hacia la madurez. Nuestra autoridad familiar o educadora se nos concede para llevar a los hijos o alumnos por el camino de la madurez humana; pero ayudando, no imponiendo la madurez.

Analizando hoy día las características que debe tener un líder, se insiste en que no debe limitarse a la gestión, sino al dinamismo que genera la transformación. La gestión no agota el liderazgo. Gestionar sería organizar la casa, el colegio, los horarios, los recursos humanos y materiales, los presupuestos... La gestión, sin duda, es la base: sin una mínima organización y estrategia no se puede llevar a cabo nada interesante. Pero la gestión misma no garantiza la mejora humana. Sólo eso no "produce" calidad humana. Es necesario que entre a funcionar el liderazgo humanizador. Hay familias "muy bien organizadas" pero con una pobre capacidad educativa, porque son pobres en capacidad de escucha, en afecto, en inspiración o aliento motivador, en reconocimiento positivo, en una equilibrada exigencia y firmeza, en el deseo de transmitir valores. Es decir, en lo que se entiende como las buenas estrategias, directivas o no directivas de la educación.

Lo que integra todas estas estrategias del buen líder es el proyecto educativo: qué tipo de niños o adolescentes queremos educar; qué modelo de hombre o mujer tenemos en la mente cuando educamos, es decir, qué significa para nosotros una persona madura y responsable. Si hemos dicho que educar es ayudar a la madurez, parece necesario reflexionar y clarificar el concepto de madurez.

La Escuela de Padres no pretende, teniendo en cuenta la complejidad de la persona y la enorme diversidad de situaciones, dar recetas ni soluciones concretas (educar no es una técnica sino un arte) pero nos proporciona una serie de principios psicológicos y éticos, técnicas, modelos, informaciones; además, aviva la inquietud educadora, nos hace pensar, nos saca de la rutina diaria; igualmente mejora la capacidad de observación de los hijos: se ven más cosas en ellos, no sólo sus defectos; se profundiza en su conocimiento; por otra parte, nos ayuda a rectificar actitudes y normas educativas rígidas que a veces tomamos y en las que nos hemos encasquillado; y, por último y no menos importante, va logrando lentamente que el padre y la madre actúen de común acuerdo, objetivo difícil de conseguir pues tenemos puntos de vista y metas distintas (a veces, secretas), vemos y esperamos cosas distintas en los mismos hijos, cada cónyuge tiene su propia historia familiar, trae consigo un bagaje diferente de valores, de frustraciones, de proyectos.



**Colegio
Santa Joaquina
de Vedruna**

Madrid



ESCUELA DE FORMACIÓN DE PADRES

COLEGIO
SANTA JOAQUINA DE VEDRUNA

Travesía Costa Brava 3 • 28034 Madrid • 917340690